

CUBANET

25

noviembre
2020

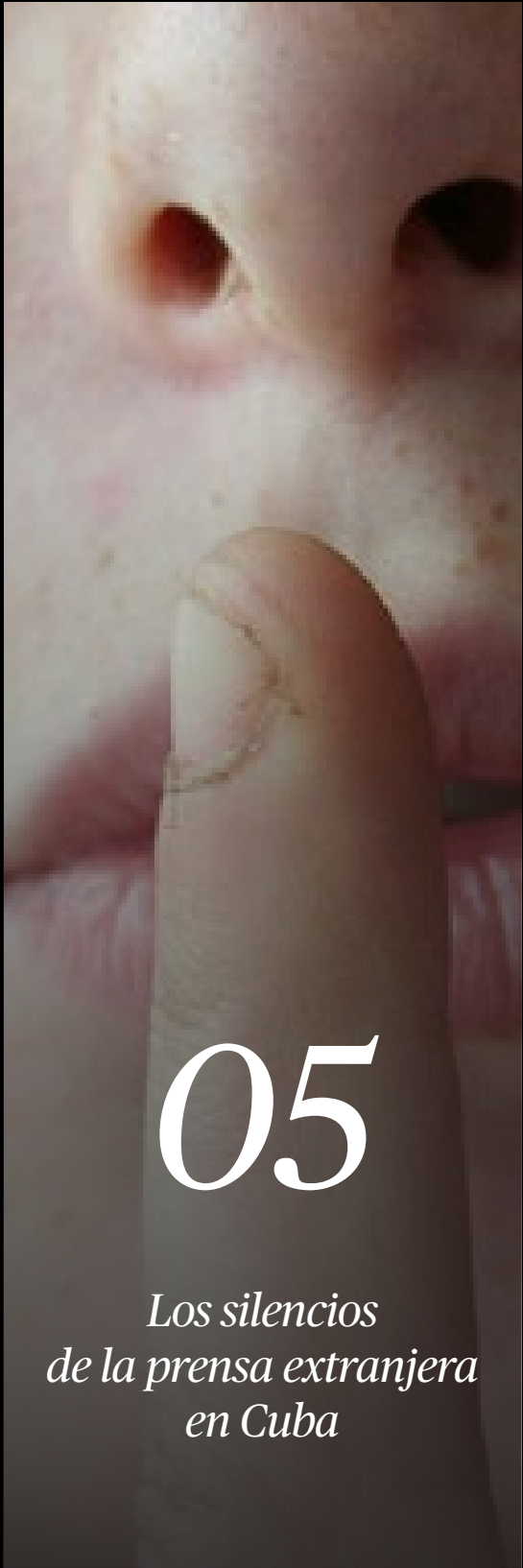
Selección quincenal de artículos
y noticias publicados en nuestro sitio digital
www.cubanet.org

ÍNDICE



04

San Isidro: las horas de un sacrificio inmerecido



05

Los silencios de la prensa extranjera en Cuba



06

Mass media vs. Trump: una cacería de brujas propia de dictaduras



07

“Con Biden o no, la política en Cuba va a seguir dependiendo del pueblo”



09

Contra Dios: La represión de los religiosos en Cuba

ÍNDICE



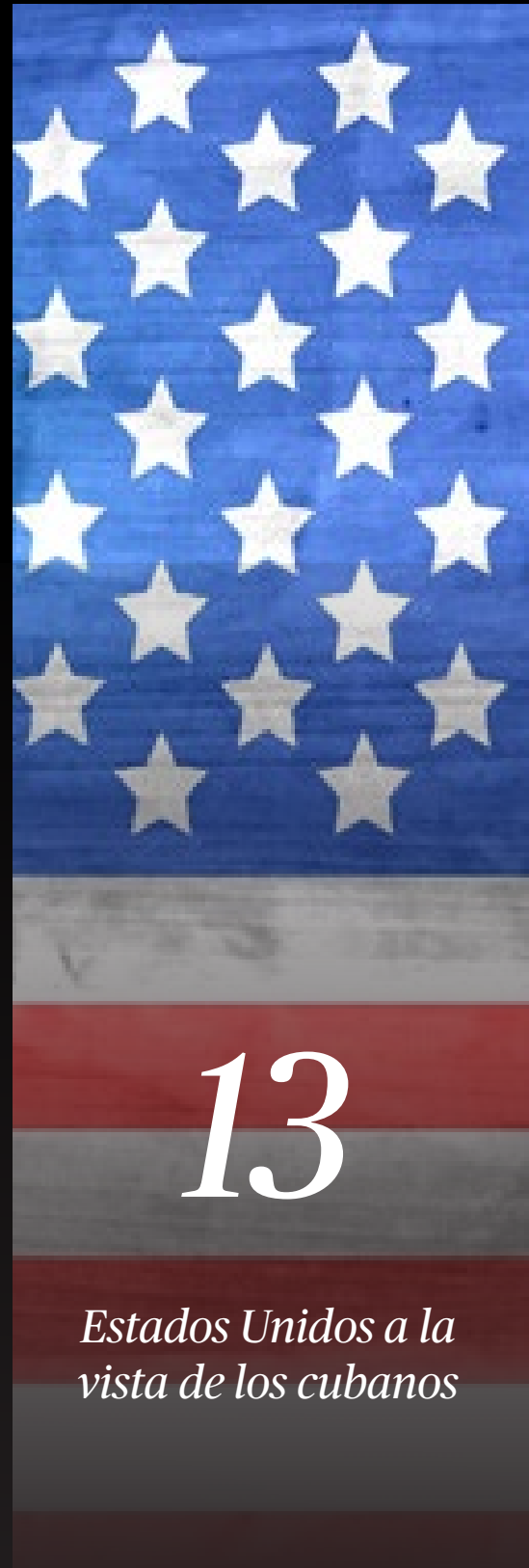
11

Sin respeto al sector privado no habrá emprendimiento posible en Cuba



12

El "chavito" cubano: la historia de principio a fin



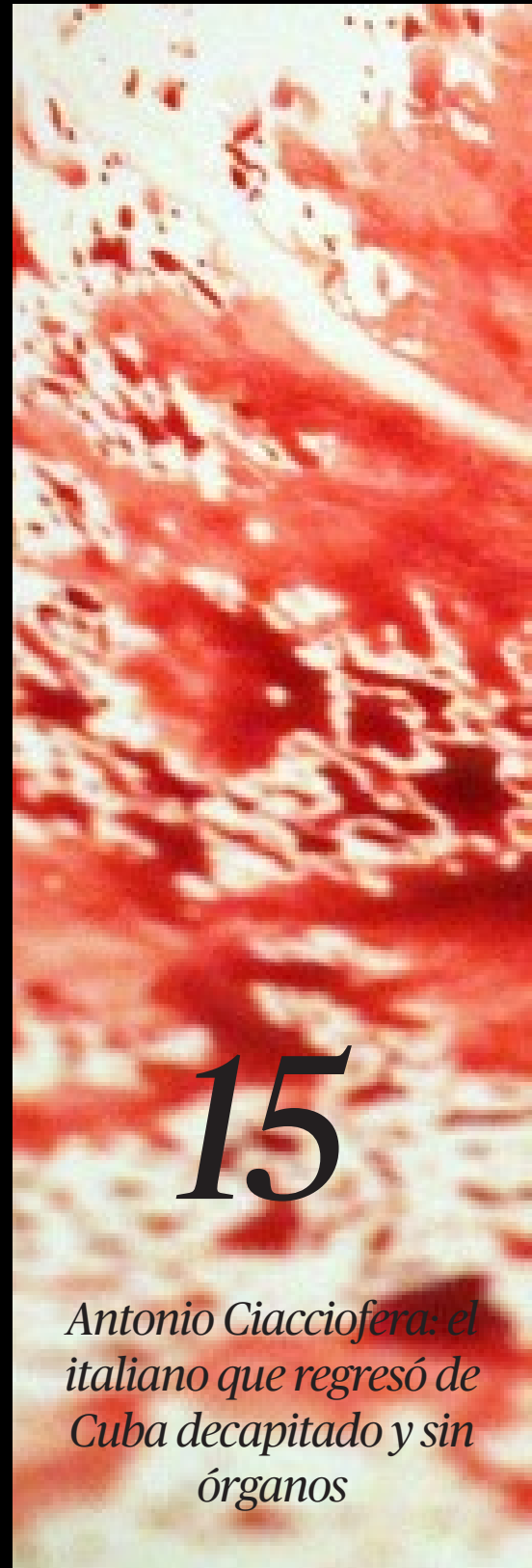
13

Estados Unidos a la vista de los cubanos



14

Cuba y los años del tormento revolucionario



15

Antonio Ciacciofera: el italiano que regresó de Cuba decapitado y sin órganos

San Isidro: las horas de un sacrificio innmercido

Los jóvenes de San Isidro están política y cívicamente solos en la palestra pública, a merced de una dictadura que los quiere muertos

LA HABANA, Cuba. - Cinco días en huelga de hambre y sed han transcurrido para un grupo de jóvenes activistas atrincherados en una vivienda del barrio de San Isidro, en La Habana Vieja. Luis Manuel Otero Alcántara, Iliana Hernández, Maikel Castillo, Esteban Rodríguez, Oscar Casanella, Osmani Pardo y Katherine Bisquet han decidido arriesgar sus vidas para llamar la atención sobre el permanente asedio en que vive la sociedad civil cubana, cuya víctima más reciente es el rapero Denis Solís, condenado en juicio sumario a ocho meses de prisión.

El Movimiento San Isidro ha procurado la liberación del músico contestatario a través de mecanismos pacíficos y legales; pero ante la nula voluntad de diálogo por parte de la dictadura, ha decidido defender su protesta con lo único que posee: el cuerpo y la vida.

Las privaciones comienzan a hacer estragos y el mismo clamor que en marzo pasado se alzó por la liberación de Luis Manuel Otero Alcántara, recorre de nuevo las redes sociales apelando a la compasión, la solidaridad, el sentido común. Los esbirros, lejos de buscar un camino para el concilio, han cerrado la calle y prohibido el paso a amigos, vecinos y familiares. Han marcado un crescendo de acciones intimidatorias, desde arrojar ácido por debajo de la puerta e intentar contaminar el agua de la cisterna, hasta el violento incidente que tuvo lugar en la medianoche del día 22, cuando un sujeto rompió a martillazos la puerta de la vivienda en que permanecen los huelguistas y arrojó botellas de cristal al interior.

Luis Manuel fue herido en el rostro. Varias patrullas pasaron a toda velocidad por la cuadra en el momento de la agresión, pero el atacante continuó en medio de la calle, ileso y desafiante, protegido por la misma impunidad que desde 1959 ha amparado golpizas y arrestos arbitrarios a ciudadanos que se manifiestan pacíficamente contra el régimen castrista.

El silencio oficial y las campañas de desprestigio no han funcionado. Se sabe lo que está ocurriendo en San Isidro. Las noticias corren de boca en boca, en un susurro. Los muchachos

TIENE QUE HABER OTRA MANERA DE EXIGIR LA EXCARCELACIÓN DE DENIS SOLÍS. LA CUBA QUE SE RESISTE Y ANIDA EN UN DISCRETO NÚMERO DE CIUDADANOS CON HONRA, NECESITA A SAN ISIDRO VIVO.

están plantados, la policía política los acosa. Han convocado a una sentada en los parques principales de cada provincia, cada día a las 3:00 de la tarde, durante cinco días.

Su fe en el pueblo cubano es absolutamente conmovedora y romántica. Los alienta la ilusión de una Cuba idealizada, la que gravita en el anhelo de los insulares que aún no se resignan, la que deseamos para un futuro que tiende a alejarse, como si se mofara de nuestra ingenuidad. Pero el llamado de San Isidro cae en el vacío inerte de la Cuba real, la que prefiere mirar hacia otro lado, olvidada de sí misma, la que se queda inmóvil presenciando actos de repudio contra gente pacífica.

Esa Cuba moribunda y angustiada es el abono que alimenta los desmanes de la Seguridad del Estado. Cualquier agresión contra los huelguistas persigue, más que nada, el objetivo de desalentar a los que comienzan a sentirse identificados con su rebeldía. Que sepan que no hay tregua, que además del hambre y la sed habrá golpes, vejaciones, campañas difamatorias e intimidación contra los seres queridos.

La Cuba real hace énfasis en que los huelguistas son delincuentes para imponer una distancia moral ficticia, y desentenderse del conflicto. Que son marginales, que mírales la pinta, que ahora cualquiera es artista. Quienes se limitan a semejantes opiniones avivan estereotipos divisionistas que se resumen en el mismo mantra condenatorio: "dentro de la institución todo, contra la institución, ningún derecho".

Ignoran que no se trata de talento, sino de justicia. Olvidan que el rap es libre, y que la Agencia Cubana de Rap no ha sido más que la entidad burocrática encargada de acorralarlo y vaciarlo de sentido. Desconocen que entre los martirizados en San Isidro también hay grados científicos pisoteados y brillantes carreras profesionales tronchadas

por un sistema cruel y excluyente. Se niegan a admitir que en un país proscrito de la democracia desde hace seis décadas es muy difícil concertar acciones cívicas de amplio alcance.

En la Cuba de hoy, San Isidro es la única voz que se escurre de la mordaza. No es una plataforma perfecta, pero tampoco se ve a nadie más tratando de igualar o elevar el listón. Casi todo el apoyo que hasta el momento ha marcado alguna diferencia proviene de fuera. Dentro de la caldera antillana los artistas e intelectuales no se han pronunciado. La gente de pedigrí y privilegios abarrota las oficinas de las aerolíneas para huir cuanto antes de esta miseria, y de paso deslindarse de cualquier compromiso cívico.

Esos que pueden poner mar de por medio callan, desprecian y juzgan sin siquiera atreverse a acercarse a su pellejo a la pira. Es más fácil convencerse de que el tirano es irreductible, que lo único inteligente es ponerse a salvo y dejar que el resto arda. Esa Cuba, que es mucha, no merece el sacrificio de los siete huelguistas que se juegan la vida en el domicilio sito en Damas No. 955. Esa Cuba está dispuesta a dejarlos morir sin mediación, sin solidaridad, sin una lágrima.

Los jóvenes de San Isidro están política y cívicamente solos en la palestra pública, a merced de una dictadura que los quiere muertos, de eso no cabe duda. Si alguno fallece, o sobrevive con secuelas que le impidan continuar su activismo, será uno menos contra un régimen que ha perdido la guerra en el campo virtual, pero sigue siendo amo del ágora y es ahí donde se dirime el destino de las naciones.

Tiene que haber otra manera de exigir la excarcelación de Denis Solís. La Cuba que se resiste y anida en un discreto número de ciudadanos con honra, necesita a San Isidro vivo. Eso les diría si pudiera. Pero no me arrogo tal derecho porque nada nos define tanto como nuestras decisiones, y cada quien debe tener la libertad de escoger la piedra donde habrá de inmolearse.

Ana León

Los silencios de la prensa extranjera en Cuba

La prensa extranjera guarda silencio sobre lo que sucede ahora mismo en el barrio de San Isidro. Su rol está lejos de ser el que demandan las circunstancias.

LA HABANA, Cuba. - Un grupo de jóvenes artistas cubanos es sistemáticamente perseguido, asediado y violentado por la policía, pero el hecho apenas trasciende el marco de las redes sociales y solo ocupa lugar en algunos medios de la prensa independiente.

Cerca de una decena de personas –entre ellos poetas, periodistas, plásticos, músicos y hasta un científico– se declaran en huelga de hambre al mismo tiempo y en el mismo lugar pero aun así el suceso, digno de un titular en cualquier periódico o noticiario, no es considerado noticia para la prensa extranjera acreditada en la Isla, tal vez mucho más preocupada por aquellos asuntos marcados desde la agenda oficialista y que nunca son ni los cotidianos derrumbes de viviendas y la tragedia humana que arrastran, ni los enfrentamientos de policías y ciudadanos en las colas para comprar alimentos, mucho menos el descontento popular a punto de escalar a revueltas de mayor magnitud.

La prensa extranjera no solo guarda silencio sobre lo que sucede ahora mismo en el barrio de San Isidro, en plena Habana Vieja, y que pudiera terminar en muertes, sino que la mudez la ha convertido en una práctica de un “ejercicio de sol y playa” mucho más parecido a unas largas vacaciones en el Caribe que a esa labor profesional de alto riesgo que demandan las circunstancias.

Ser periodista en Cuba significa al menos tres cosas muy peligrosas: reportar

desde el epicentro de una dictadura militar, intentar obtener información y ser fieles a la verdad donde no existen transparencia informativa ni libertad de expresión y, una tercera que quizás debiera ser la primera de todas, indispensable para lograr las dos anteriores, saltarse muchas reglas, incluidas las contenidas en varios artículos de las resoluciones que funcionan como “leyes mordaza”.

Pero no siempre fueron así de obedientes los corresponsales extranjeros. No mientras no fue puesta en vigor la Resolución 44/97 del MINREX que los obligó al “pacto de silencio”. Una disposición que, lejos de lo que se ha dicho en algunos informes sobre Libertad de Expresión en Cuba, jamás ha sido revocada, tanto es así que fue el mecanismo legal usado en 2007 para “expulsar” de una manera “muy diplomática” a los molestos corresponsales Gary Max (Chicago Tribune), César González (El Universal) y Stephen Gibbs (BBC), y continúa siendo el recurso que obliga a mantener la boca cerrada para que “no entren moscas”.

A La Habana llegaron en bandada los “reporters” cuando comenzó a tambalearse el Muro de Berlín, alquilaron suites en el Habana Libre y en el Hotel Nacional cuando parecía que el Periodo Especial, el Maleconazo de 1994, las explosiones de un par de bombas en la capital en 1997 y la visita del Papa Juan Pablo II en 1998 serían el dilatado y apoteósico capítulo final del castrismo pero, a la postre, nada sucedió de acuerdo con las expectativas y, como en cualquier espectáculo, cuando el desenlace se dilata o posterga demasiado, la obra se vuelve aburrida y el público se duerme, se distrae, se larga.

Pero no es la función del periodista dormirse, distraerse o marcharse. Un reportero jamás debería ser un simple espectador, mucho menos un repetidor de la “nota oficial”, no cuando a todas luces sabemos que bajo la aparente calma que algunos se empeñan en atribuirle al contexto social cubano están sucediendo cosas que al régimen le conviene mantener ocultas y que implican explotación laboral –como son los casos del personal de la salud en las llamadas “misiones”, de deportistas y trabajadores del turismo–, escamoteo de los derechos y libertades elementales del ser humano, militariza-

ción y monopolización de la economía, despidos masivos de trabajadores del sector estatal, violaciones sistemáticas de la Constitución, entre muchísimos otros fenómenos que han convertido a Cuba en uno de los países más pobres y en una de las sociedades más cerradas del orbe.

Incluso cuando fueron más libres en su ejercicio, la mayoría de los corresponsales extranjeros siempre se cuidó de mantener la distancia con los grupos opositores o de tratar como a colegas a los periodistas independientes, demasiado “militantes” para un código gremial que, aplicado al contexto cubano, también sirve para justificar los silencios y los brazos cruzados.

La caída del “comunismo tropical” había que disfrutarla en vivo, pero jamás a nivel del suelo. El hambre, las mazmorras y los actos de repudio debían ser noticia, pero no experiencia traumática y vital. Y cuando el tiempo pasó y nada se derrumbó más allá de los vetustos edificios que día tras día aplastan o dejan sin hogar a las “pobres gentes” –tan pintorescas como simples decorados en una escena de Fast and Furious 8– terminaron “adaptándose” al contexto, incluso beneficiándose de los desplazamientos humanos forzosos del Plan Maestro de Eusebio Leal.

Cuando algunos fueron convidados a ocupar con sus redacciones y escritorios los edificios recién restaurados del Casco Histórico, los mismos que alguna vez fueron el hogar de esas “criaturas baratas” de sol, sexo y playa que apenas son las cubanas y cubanos para esa parte más festinada e inmoral de la prensa extranjera, no dudaron los “yumas” en responder que sí, sin cuestionar los desarraigos y las “buenas intenciones”.

Pero todo “acomodo” en un país incómodo tiene un alto precio. Muy similar al que paga la jirafa por el ser el animal que, pegados sus pies a la tierra, tiene su cabeza más cerca de los cielos: la mudez.

Sabemos cuáles son los temas, propios del contexto nacional, que les están prohibidos a los corresponsales de las agencias foráneas autorizadas a permanecer en Cuba. No hay nada formal publicado al respecto, pero los años nos han enseñado a cubanas y cubanos que, ¡CUIDA-

DO!, no se puede tocar a la puerta de este o aquel “journalist” –no importa si su agencia estuviera en Europa o en los Estados Unidos–, o de este o aquel “diplomático”, porque de inmediato la policía política derribará la nuestra con actitudes de pocos amigos para advertirnos de las consecuencias. Lo que es peor: la amenaza o el encarcelamiento no trascenderá en los reportes diarios de las “foreign agencies”, porque es mucho más imperioso informar que Carnival, Princess o Norwegian se alistan para enviar cruceros a la Isla.

Sabemos que la mayoría no viene a hacer periodismo sino turismo. Que llaman “jineteo” a la prostitución, “objetividad” al silencio, “sencillez” a la miseria, “hospitalidad” al servilismo, “felicidad” a la resignación. Sabemos que no gustan de hacer preguntas incómodas en las ruedas de prensa del MINREX y que ni siquiera cuestionan por qué es usual que los cubanos en la calle tengan miedo a responder cualquier pregunta frente a una cámara de televisión, o por qué las responden con una retahíla de consignas acuñadas por el Departamento Ideológico del PCC.

No les sorprende nada, y el país y sus realidades ocultas no les resultan mucho más interesantes que esa singularidad “real maravillosa” de los ensayos de Alejo Carpentier.

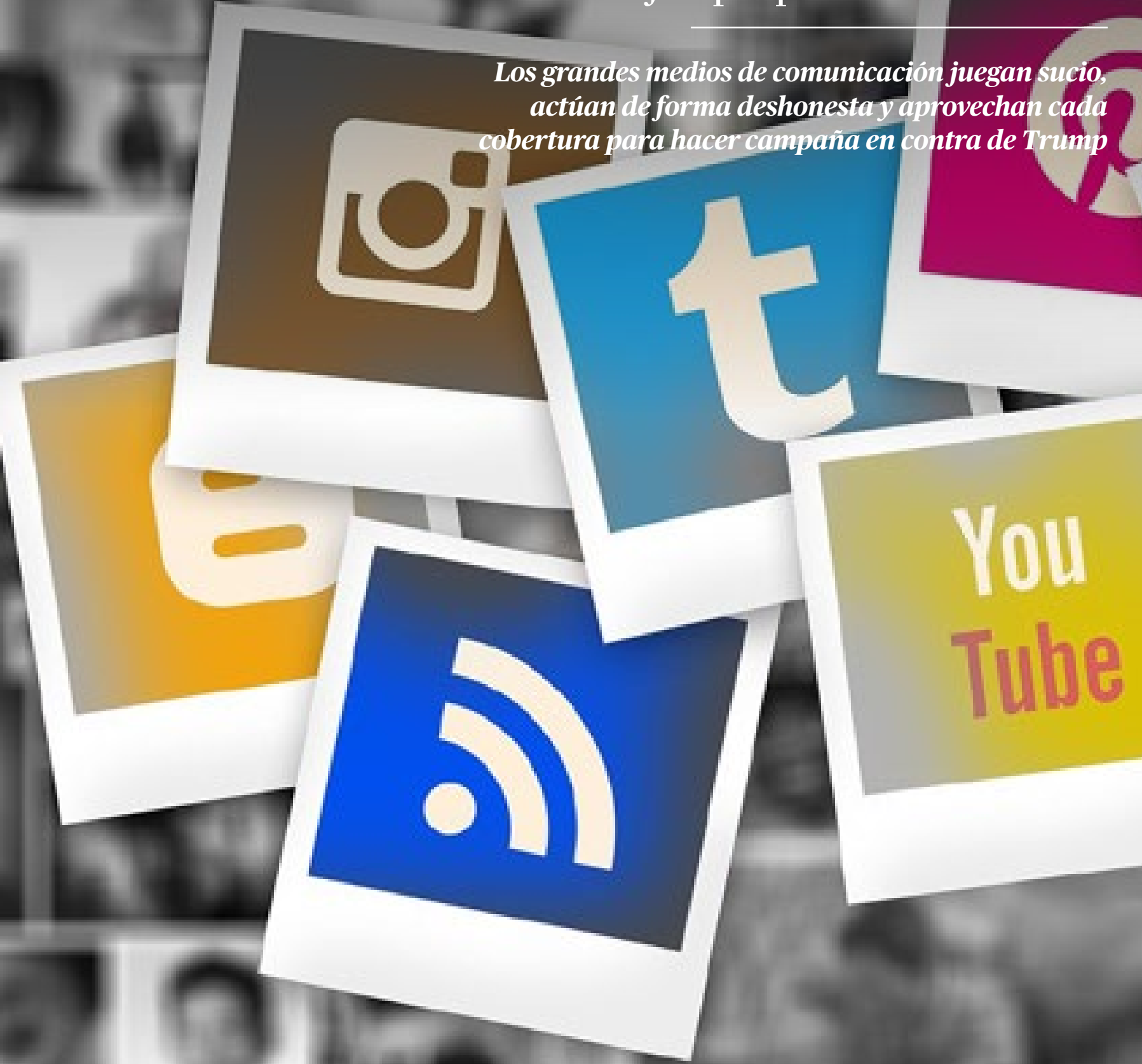
Intuimos que alguien en el Buró Político no solo les “lee la cartilla”, las reglas del juego, antes de que pongan un pie en tierras cubanas o que incluso arriban ya advertidos, domesticados, por sus propios jefes y editores, sobre cómo fingir “imparcialidad” para mantenerse como “periodista acreditado” en Cuba.

Saben callar, ocultar, susurrar, cerrar los ojos, pactar y sonreír. Lo necesario para que el Partido Comunista no los regañe fuerte o que, acusados de revoltosos o de espías y mercenarios, los encierre y use como moneda de cambio cuando “la cosa se ponga más fea”. Y en Cuba, desde hace más de medio siglo, algunas fealdades han pasado de recurrentes a endémicas.

CUBANET

Mass media vs. Trump: una cacería de brujas propia de dictaduras

Los grandes medios de comunicación juegan sucio, actúan de forma deshonesto y aprovechan cada cobertura para hacer campaña en contra de Trump



LA HABANA, Cuba. - Las elecciones estadounidenses están lejos de terminar. Lo ha dicho Donald Trump y con él sus seguidores, que no fueron cinco ni diez, sino 71 millones de ciudadanos que aplaudieron la administración del republicano en su primer mandato y quieren que continúe en la Casa Blanca, haciendo América grandiosa otra vez.

Los entusiastas de Biden dan el triunfo por sentado y celebran como si hubieran extirpado un tumor maligno, porque esa fue la idea que los canales de noticias hundieron profundamente en el cráneo de los televidentes: de Trump había que salir como fuera. Más allá de la consternación de un bando y el júbilo del otro, el verdadero ganador de las elecciones fueron las grandes cadenas de televisión, que lograron un éxito aplastante haciendo que la gente viera justo lo que sus ejecutivos querían.

La manipulación, la componenda y el sesgo mediático sobre todas las declaraciones de Donald Trump alcanzaron un nivel que podría calificarse de conspiración, y en dependencia de cómo se resuelva el espinoso asunto del fraude electoral, incluso de criminal. Cualquier desagrado que generara la incuestionablemente pésima actitud de Trump, fue exacerbado hasta el odio por los medios de comunicación; en especial la prensa hispana que tergiversó, omitió y exageró a gusto las palabras del mandatario para inclinar las tornas en favor de un candidato demócrata que necesitó toda la ayuda posible para competir con el republicano.

A pesar del empuje de la prensa, el dinero de los magnates de izquierda y los actos de campaña con Barack Obama como plato fuerte, medio Estados Unidos se mantuvo con Trump y aún queda por comprobarse si el apoyo a Biden fue tan decisivo como se apresuraron a cantar los periodistas de toda la nación. Millones de estadounidenses se dejaron ganar por la antipatía hacia Trump para dar paso a un radicalismo político que ahora amenaza con la muerte o el ostracismo a toda figura influyente que apoyó su campaña, desde el senador Marco Rubio hasta la agrupación Los Tres de La Habana.

Esa conducta de intimidación y cacería de brujas es propia de las dictaduras. Por más que intenten legitimarla en nombre de la democracia, su objetivo parece encaminado a reducir la presencia republicana en los altos escaños del gobierno, donde el

COMO NUNCA EN LA HISTORIA DE ESTADOS UNIDOS LAS ELECCIONES ESTUVIERON INFLUIDAS POR UNA PRENSA ACOMPLEJADA QUE SE PROPUSO HACER TIERRA AL MANDATARIO DE TURNO.

avance del pensamiento político de extrema izquierda es una peligrosa realidad.

Una vez disipada la cortina de humo que crearon los medios, los intereses de los diversos grupos sociales entrarán en pugna y a Biden le será muy complicado ser “el presidente de todos los estadounidenses”, no obstante sus buenas intenciones. Ya los medios se han dado a la tarea de recabar opiniones sobre qué esperan los votantes hispanos de su gestión, y el demócrata va a tenerla muy difícil, empeñado hasta el cuello por sus promesas de campaña.

Biden está obligado con DACA, los indocumentados y los tepesianos (aspirantes a TPS). No podrá deportar a un solo inmigrante sin que sus seguidores se lo echen en cara, y cuando le toque poner orden es muy probable que la delincuencia anarquista le obsequie una ola de destrucción que nadie podrá justificar como consecuencia de “los comentarios incendiarios y divisionistas del presidente Trump”.

Como nunca en la historia de Estados Unidos las elecciones estuvieron influidas por una prensa acomplejada que se propuso hacer tierra al mandatario de turno. Varios medios aseguran que el peor rival de Trump fue él mismo, una idea que vienen manejando desde que comenzó la carrera por la presidencia. Sin embargo, cualquier ciudadano listo entiende que cuando se tienen 71 millones de votantes a favor, el problema no puede ser exclusivamente de personalidad.

Cierto es que el ego y la prepotencia, no exentos de grosería, le pasaron factura a Trump. Joe Biden, por el contrario, empleó todos los recursos disponibles para transmitir un mensaje de empatía a sus electores, desde brindarle apapachos a las minorías hasta visitar la tumba de su hijo Beau el día mismo de las elecciones. Mientras el republicano despotricaba, Biden fue todo sentimentalismo para deleite de la prensa, que tuvo buen cuidado en resaltar el abrumador contraste entre los afectuosos abrazos del demócrata con su esposa Jill, y las palmaditas en la espalda que prodigaba Trump a Melania.

Sin embargo, y a pesar de sus fallas de carácter, el republicano arrasó con la mitad del país. Es inevitable proyectar cómo habrían ocurrido las cosas si hubiera mostrado un mínimo de afinidad; pero en ese aspecto obviamente sus asesores no pudieron con él.

La prensa, en cambio, tuvo vía libre para minimizar sus aciertos y exagerar sus defectos. Trump fue vendido como el responsable de las muertes por COVID-19 en su país, y el mandatario antiinmigrante por excelencia. En sus críticas los periodistas jamás precisaron que Trump estaba contra la “inmigración ilegal”, algo que el presidente dejó claro en sus discursos. Era más conveniente presentarlo como enemigo de todos los inmigrantes para crear un clima de opinión desfavorable, especialmente entre los hispanos.

Queda por ver cómo se las arreglarán los mass media para no culpar a Biden por las miles de muertes que puedan seguir ocurriendo a causa del coronavirus y que no dependerían de quien se sienta en el Despacho Oval, asumiendo que el triunfo finalmente caiga en manos del demócrata de 78 años. Es de suponer que durante algún tiempo se escuden tras “las secuelas de la administración Trump”; pero tanto la mentira como las burdas justificaciones tienen patas cortas.

Lo más perentorio, a la fecha, es que los políticos decentes de ambos partidos reconozcan que los grandes medios de comunicación jugaron sucio, actuaron de forma deshonesto y aprovecharon cada cobertura para hacer campaña en contra de Trump, alentando la persecución de sus partidarios y dinamitando la base ética de una profesión que se sustenta en la credibilidad y la imparcialidad.

Esa circunstancia podría repetirse en el futuro con cualquier candidato que disguste a la gran prensa, no importa si como político es altamente efectivo. Por eso cada hombre y mujer de gobierno que ama los Estados Unidos debe reconocer el problema. No solo está en juego la estabilidad política de la nación, sino el bienestar de los ciudadanos y, más importante aún, la solidez de la Democracia.

Javier Prada

“Con Biden o no, la política en Cuba va a seguir dependiendo del pueblo”

CubaNet conversó con varios líderes de la oposición en Cuba sobre lo que significa para la Isla que el demócrata Joe Biden haya sido declarado presidente electo

MIAMI, Estados Unidos.- Aunque desde el pasado sábado 7 de noviembre los grandes medios de prensa de Estados Unidos han dado como vencedor de las elecciones presidenciales en el país al demócrata Joe Biden, la campaña, según algunos expertos, está lejos de terminar, pues el actual presidente Donald Trump, que busca la reelección, presentará este lunes varias demandas legales en algunos estados claves que terminaron por negarle la victoria al republicano, a pesar de haber estado liderando los votos durante las primeras jornadas desde el 3 de noviembre, día de los comicios.

Sobre la significación que podría tener para Cuba y los cubanos la llegada a la presidencia de Estados Unidos del demócrata Joe Biden, que entre sus promesas electorales está la de revertir las políticas de Trump hacia la Isla y retomar el acercamiento que iniciara Barack Obama durante sus últimos años en Washington, CubaNet habló con algunos líderes opositores cubanos.

Para Martha Beatriz Roque, presa política cubana y colaboradora de nuestro medio, “la influencia que tiene un presidente de Estados Unidos en el mundo es muy grande, no solo en Cuba”, sin embargo,

la aparente victoria de Biden ha desatado muchas expectativas en la Isla, y la dictadura ya se pronunció al respecto.

“Fueron cautelosos los primeros dos días, pero ya no, este domingo en la noche en el noticiero comenzaron a hablar sobre las posibilidades de restablecimiento de las relaciones, bajo el concepto del respeto a la diferencia que hay entre los dos sistemas”.

Pese a eso, asegura, “los medios no son los que definen al presidente de Estados Unidos, hay que esperar, tenemos en la historia el caso de Bush, y creo que hay que dar tiempo a que esto evolucione. Esto no quiere decir que haya esperanzas por mi parte, sencillamente creo que a nosotros los cubanos es a quien nos interesa lo que pasa dentro de Cuba, y creo que somos nosotros los que tenemos que resolver este problema. No nos tenemos que recostar a ningún gobierno del mundo, el cubano es el que tiene que despertar y resolver la situación tan difícil que tenemos, y pienso que en algún momento esto sucederá, no importa que sea Biden, o Trump, quien esté en la Casa Blanca”.

Al respecto, Antonio Rodiles asegura que a pesar de las noticias aún “no hay presidente electo, hay un proceso en curso en este momento y hoy comienza la introducción de todas las pruebas. Lo han explicado muy bien y extensamente abogados experimentados en estos casos, me parece que es pasarle por encima a la soberanía del pueblo norteamericano felicitar a un presidente electo cuando no existe presidente electo”.

“En el proceso evidentemente hay irregularidades, hay personas que han salido a proclamar fraude, y yo creo que hay un presunto fraude o irregularidades que hay que demostrar, pues impactan en el resultado que se ha dado. Irregularidades que van desde el voto por correo, que ha causado polémica; problema con los softwares de conteo de votos; hasta denuncias de que en los lugares de conteo no se ha permitido que observadores entren a verificar el proceso”, dijo el líder opositor.


“La campaña del presidente Trump ha manifestado que va a hacer una reclamación, y por supuesto eso va a las cortes estatales, y en el debido caso a la Corte

Suprema. Yo creo que es muy importante que se respete la soberanía del pueblo norteamericano, y me parece lamentable que actores políticos, e incluso presidentes de otras naciones, salgan a felicitar a alguien que todavía las instituciones norteamericanas, no un medio de prensa, no han declarado presidente. Así que hay que esperar hasta ese momento, hasta que la democracia decida quién es el presidente electo”.

Entretanto, para Manuel Cuesta Morúa es claro que la llegada a la presidencia estadounidense de Biden, quien fuera además el vicepresidente de Obama cuando el llamado deshielo, significa para Cuba un retorno a las políticas del exmandatario (2009-2017), cuya tendencia fundamental era la de la “apertura”, y la de eliminar “la idea de que Cuba y Estados Unidos son enemigos históricos por naturaleza, que fue la ganancia fundamental de la política de Obama, mas allá de medidas concretas, de más comercio, más viajes, más reunificación familiar”.

La figura de Biden simbolizaría, en principio, “el regreso de una política en la que el mensaje claro y principal es que Cuba y Estados Unidos no tienen por qué ser enemigos naturales, como ha pretendido siempre el gobierno cubano”, dijo. Sin embargo, en ese sentido “es fundamental darle un mayor equilibrio a esa política y relación entre ambos países, la mentalidad y la lógica de plaza sitiada no ayuda a la democratización de Cuba y no ha ayudado a la democracia de Cuba. Cada cuatro años, y casi durante 50, todos los gobiernos de Estados Unidos han prometido llegar a La Habana a saludar y celebrar la democracia y la libertad, y eso no ha sucedido”, aseguró, porque “creo que la línea dura con el régimen cubano no es una línea que democratice a la sociedad cubana. Al contrario, alimenta la enemistad histórica entre ambos gobiernos, que no entre ambos países, y no ayuda a la democratización”.

“La llegada de Biden al poder es el retorno a la política de mayor distensión entre ambos países, que a mi modo de ver ayuda tanto a la familia cubana como a los demócratas en Cuba, y en ese sentido va a ser importante. Y está claro que ese regreso debería ser reajustado, y cuando digo esto me refiero a que debe haber un



mayor apoyo, más claro y definitivo, a los demócratas en Cuba, a los luchadores por los derechos humanos, hay que darles más visibilidad y más legitimidad a los actores por la democracia en Cuba”. Al respecto, Cuesta Morúa dijo que el gobierno cubano no ha dado muestras de querer negociar, y EEUU no debe dar demasiadas concesiones a un gobierno que no está dispuesto a negociar. “Ahora mismo Granma acaba de publicar un artículo en el que asegura que no puede haber conciliación entre imperio y revolución, dos conceptos que nada tienen que ver con la realidad, porque la revolución cubana ni existe, ni EEUU es un imperio. Eso es historia, y lo que demuestra es que La Habana no está muy dispuesta a tener un diálogo franco y claro con Washington”.

“Pero creo que el mensaje del gobierno de Estados Unidos debe ser precisamente ese: queremos dialogar, estamos dispuestos a negociar, pero estamos decididos a apoyar la democracia en Cuba y los derechos humanos de los cubanos. Por ahí debería ir el reajuste si de presidente electo Biden pasa a ser el presidente efectivo”, sentenció.

Así mismo, si bien hay que esperar a que se resuelvan las demandas legales que están en proceso, el líder de Somos +, Eliécer Ávila, aseguró que en caso de que Joe Biden sea confirmado como presidente “no vamos a ver cambios muy profundos con respecto a las políticas de presión y restricción que ha adoptado Donald Trump hacia el régimen cubano”.

“No vamos a ver por ningún motivo el regreso a las políticas que implementó Obama de abrir todo, eso fue un test y dio como resultado que el régimen se cierra aún más, encarcela más, reprime más. Los números negativos aumentaron durante esa etapa, y ningún negocio o compañía logró realmente establecerse, ese fue el resultado de la prueba que hizo Obama”.

Aunque para el líder opositor el demócrata “puede que, por ejemplo, reabra la embajada, active ciertos vuelos, ciertas licencias, este no va a complacer a la

dictadura como ellos esperan. Estamos viendo que la dictadura apostaba por Biden, pero, apenas los medios dieron a conocer su posible victoria, ya hay algunos voceros del régimen diciéndole a los cubanos que no se hagan expectativas, que no se hagan esperanzas. Y es que probablemente Biden, de llegar a la Casa Blanca en enero, sea durante los próximos cuatro años el culpable de los problemas en la Isla”.

Para Ávila no importa el presidente de Estados Unidos, ya sea más moderado o más agresivo, “con Biden o no, lo cierto es que la política en Cuba va a seguir dependiendo de que despierte el pueblo y se de cuenta de que el futuro está en sus manos, no en un presidente extranjero”. “Creo que la cultura política que podemos promover los que tenemos experiencia en vivir en países libres, la cultura económica, la esperanza, y el estar claros de lo que podemos lograr los cubanos en libertad y en democracia va a ser un factor importante, que seguirá haciendo que la gente en Cuba salga del clóset político, hable de política, participe y proteste, y eventualmente que puedan protagonizar un cambio mayor”, sentenció.

El pasado sábado Joe Biden alcanzó los 270 votos electorales necesarios para instalarse el próximo 20 de enero en la Casa Blanca, en contraste con los 214 que obtuvo Trump, al perder los estados de Michigan, Wisconsin y Pennsylvania, los cuales había ganado en 2016 y que resultaban claves para mantenerse al frente del país.

De confirmarse la elección de Biden, muchos cubanos esperan un cambio en la Isla, que se ha visto las caras con una de las peores crisis económicas desde el histórico período especial, agravada en los últimos años por la política de la actual administración estadounidense contra la dictadura de La Habana, y con la pandemia del coronavirus como un “tiro de gracia”.

CUBANET



Contra Dios: La represión de los religiosos en Cuba

El régimen aplica chantajes, restricciones de viajes al exterior y detenciones arbitrarias (prácticamente secuestros) contra los líderes religiosos independientes de la Isla.

MIAMI, Estados Unidos. - Poco después del triunfo de la Revolución en 1959, el gobierno de Cuba se declaró ateo y cerró todas las instituciones de educación con orientación religiosa.

Posteriormente, acusándolos de estar involucrados en actividades contrarrevolucionarias, expulsaron de Cuba en el barco Covadonga, con destino a España, a 136 sacerdotes católicos, entre los que figuraba el obispo Eduardo Sosa Mas Vidal, y varias decenas de monjas.

Las confesiones protestantes no escaparon de la ofensiva antirreligiosa del régimen. A partir de noviembre de 1965 y hasta 1968, cientos de pastores y líderes evangélicos, además de Testigos de Jehová, fueron enviados a las temidas Unidades Militares de Ayuda a la Producción (UMAP).

Pastores que el gobierno consideró hostiles como el Rev. Manuel Sebila, Pbro. Rinaldo J. Hernández García, Rev. Joel Ajo (los tres metodistas), Manuel E. García Aguilera (Ejército de Salvación), Rev. Luciano Morejón Milián (nazareno) y el Rev. Alberto González Muñís, (bautista), entre otros, cumplieron una condena injusta de tres años de trabajos forzados, solamente por ser cristianos. Los tildaron de homosexuales, bitongos, blandengues y aburguesados para intentar justificar la infamia que cometían contra ellos.

Los espacios que quedaron vacíos en las iglesias protestantes fueron deliberadamente cubiertos por jóvenes “revolucionarios” formados teológicamente por pastores y profesores que se ajustaron a los dictámenes e intereses del régimen.

Entre esos profesores se puede mencionar al rector del Seminario de Estudios Teológicos de Matanzas, Rev. Reynerio Arce Martínez (presbiteriano). Su hijo, el Rev. Reynerio Arce Valentín (también presbiteriano) actualmente es el rector del Seminario Teológico de Matanzas. Es uno de los pastores fieles al régimen. También lo son, entre otros, Ofelia Miriam Ortega Suárez (metodista), presidenta del Consejo Mundial de Iglesias para América Latina, Odén Marichal Rodríguez (episcopal) y el Rev. Raúl Suárez (bautista). Los tres

La mayoría de las víctimas de estos abusos, además de opositores del régimen, suelen ser cristianos y Testigos de Jehová.

son diputados a la Asamblea Nacional del Poder Popular. Como bien se puede observar hubo una buena distribución interdenominacional entre los partidarios del régimen que ubicaron en las iglesias.

La Constitución de la República de Cuba establece la libertad de conciencia y de religión. Desde 1991 fue declarado un Estado laico y se adoptaron oficialmente las normas de derecho internacional sobre la libertad de cultos. Además, se prohíbe la discriminación por motivos religiosos. Sin embargo, el Partido Comunista, a través de su Oficina de Asuntos Religiosos, dirigida por la Dra. Caridad Diego Bello, y con la complicidad del ministro de Justicia, Oscar Manuel Reus González, en flagrante violación de la Constitución, mantienen arbitrariamente el control sobre casi la totalidad de las actividades de las iglesias, y de las asociaciones y organizaciones religiosas del país.

La metodología de control utilizada ahora es un poco menos chapucera que la de antes. A través de los medios de difusión masiva, primero criminalizan y satanizan a las víctimas, llegando a presentarlas como fundamentalistas y vinculadas al terrorismo, para después tener una justificación que les “permita” aplicar todo el paquete de medidas, inclusive violentas, que la Seguridad del Estado ha deparado para sus escogidos.

Hace varios meses, Yoaxis Mancheco, esposa del Reverendo Mario Félix Leonart Barroso, desmintió las acusaciones del canciller cubano Bruno Rodríguez Parrilla, quien insinuó la presunta implicación del matrimonio de religiosos en el ataque con arma de fuego a la Embajada de Cuba en Washington, el pasado 13 de mayo pasado.

Su fin es aterrorizar. Y de hecho, lo han logrado.

Contra los líderes religiosos independientes aplican los chantajes, las

restricciones de viajes al exterior, las detenciones arbitrarias (que son prácticamente secuestros), el ostracismo y hasta la violencia física en algunos casos.

También recurren al decomiso de equipos o de cualquier tipo de bienes, a multas sumamente altas e incluso a demoliciones de inmuebles y templos.

En los últimos meses, las autoridades se han escudado en la pandemia del COVID-19 para desautorizar y declarar ilegales muchas casas de culto y locales en los que se oficiaban desde hacía tiempo reuniones religiosas.

El Registro de Asociados del Ministerio de Justicia no permite la legalización de templos, casas de culto u otras. Lo que sí han hecho es ilegalizar las que ya estaban funcionando y demoler otras que con mucho esfuerzo y sacrificio, poco a poco se han podido construir.

El pasado mes de junio fue entrevistado en la Televisión Cubana el coronel Osmani Leyva, segundo jefe de la Dirección de Establecimientos Penitenciarios, quien aseguró que los reclusos en Cuba estaban saludables, bien alimentados, que practicaban deportes y realizaban actividades de esparcimiento. Para calzar sus palabras, exhibieron un documental del Combinado del Este, donde todos los reclusos entrevistados parecían felices y contentos. Lucía más como un hotel que como una prisión de mayor rigor.

Lo que no mencionó el coronel Leyva fueron los abusos y horrores que cometen los funcionarios de Orden Interior (FOI) y los matones a su servicio, los cuales propinan golpizas y otras torturas físicas a los reclusos.

La mayoría de las víctimas de estos abusos, además de opositores del régimen, suelen ser cristianos y Testigos de Jehová.

Las autoridades penales, a través de mañosas medidas coercitivas, restringen los derechos de los presos a practicar libremente su religión.

Sufrí esa experiencia cuando estuve preso. Un oficial me amenazó con denegarme la libertad condicional y abrirme una causa por proselitismo si seguía predicando el Evangelio entre los reclusos, a lo que le respondí que esa sería la



causa más feliz que iba a cumplir. Milagrosa e inesperadamente, en esos días me llegó la carta de libertad después de 16 largos años de reclusión. ¿Habrá sido Dios?

Recientemente se ha acrecentado aún más el hostigamiento contra las iglesias independientes. ¿Quién mejor para dar testimonio de este hostigamiento que algunas de las víctimas?

El pastor Alain Toledano Valiente, de la Iglesia Sendas de Justicia, comenzó su labor como líder juvenil en 1999 en Santiago de Cuba. Actualmente, su ministerio pastoral está adscrito a las Asambleas de Dios, la denominación evangélica de mayor membresía en Cuba. Toledano explicó a CubaNet que las autoridades, alarmadas por el vertiginoso crecimiento de su iglesia (llegaron a congregarse hasta 1.300 asistentes), comenzaron a citarlo y a presionarlo para que desistiera de seguir evangelizando, a lo que él se negó.

Refiere: “Después de las amenazas, las multas no se hicieron esperar. Luego de múltiples asedios y multas, quisieron captarme para que trabajara para la Seguridad del Estado. Al negarme, la escalada represiva llegó al punto del decomiso de bienes y de la propiedad del terreno que ocupaba el templo, y luego a su demolición, que ocurrió en el año 2017, cuando me encontraba en los Estados Unidos”.

El pasado 30 de octubre, Toledano fue arrestado junto a dos de los líderes de su iglesia, Adriana Laza y Félix González. Los tres habían ido a pronunciarse en contra de la demolición de una iglesia de las Asambleas de Dios, que estaba debidamente inscrita en el Re-

gistro de Asociados del Ministerio de Justicia, lo cual no importó a los esbirros para destruirla.

También al pastor Bernardo de Quesada Salomón las autoridades le destruyeron su templo de oración.

Refiere De Quesada: “En enero de 2016, en la Iglesia Fuego y Dinámica, de Camagüey, sobre las 5:00 de la mañana, un fuerte operativo policial se presentó en la casa pastoral. Después de que rompieron la puerta percibimos que era la Policía. Arremetieron contra el lugar de oración, derribándole el techo. Posteriormente, apresaron a unos 40 feligreses que fueron a observar y a quienes acusaron de ser disidentes. Los uniformados lucían boinas rojas y negras y portaban equipos sofisticados. Mi esposa y yo, aún con la ropa de dormir, fuimos montados en dos patrullas y a mi hijo de 19 años lo esposaron”.

De Quesada Salomón, después de ser liberado varias horas después, denunció a Radio Televisión Martí Noticias lo sucedido.

A pesar de todos estos hechos, la anteriormente mencionada reverenda metodista Ofelia Miriam Ortega Suárez, diputada a la Asamblea Nacional del Poder Popular y presidenta del Consejo Mundial de Iglesias para América Latina y el Caribe, sostiene que gracias a la Revolución, el pueblo ha ganado en dignidad, y asegura “que en Cuba se da derecho a decir lo que pensamos y a actuar como queremos”.

¡Vergüenza dan estos pastores que sirven más al régimen que a Dios!

Manuel Alberto Morejon



Sin respeto al sector privado no habrá emprendimiento posible en Cuba

El régimen cubano, con respaldo político e ideológico comunista, emplea todo tipo de subterfugios y trucos para desprestigiar y no atender las necesidades de los cuentapropistas

MADRID, España. - Muchas cosas deben cambiar en Cuba. El modelo económico y social comunista acumula tal cantidad de anomalías que la idea de promover una profunda transformación del mismo se hace cada vez más generalizada entre analistas y observadores. Los únicos que se niegan a abandonar su zona de confort ideológica son los dirigentes del régimen, cada vez más aislados en su capacidad para hacer frente a todos los problemas que se acumulan. Uno de los más recurrentes, y en teoría más sencillos de resolver, es el que tiene que ver con la forma de gestionar los asuntos públicos por parte de la administración estatal.

Con casi el 70% del Producto Interno Bruto (PIB) de Cuba concentrado en gastos del presupuesto estatal y con el régimen de propiedad de los activos de producción en manos del estado, sería necesario que el sector público en Cuba desplegara armas distintas a las que actualmente desarrolla.

Una de las líneas que debe mejorar cuanto antes es la atención al sector privado. La falta de cultura política es importante. Antes de las reformas raulistas, no existía en Cuba un sector privado emergente. Ahora, ya representa el 12% de la ocupación total. El incremento de actividad, empleo y producción en este sector, sometido a un rígido control por parte del poder político del estado, es un reto a la gestión pública, que necesariamente tendrá que evolucionar si quiere dar respuesta a las demandas.

Desde el parón de actividad en la Isla el pasado mes de marzo, como consecuencia de la crisis sanitaria del COVID-19, el sector privado de la economía ha sufrido de forma intensa la imposibilidad de realizar sus actividades. Entre los que tiraron la toalla, los que se acogieron a la entrega temporal de sus licencias y los que se mantienen a duras penas utilizando los ahorros para intentar una complicada supervivencia hasta que de nuevo la actividad vuelva a funcionar con normalidad, el balance final es descorazonador.

Y si difícil es sobrevivir a la coyuntura económica, no es menos cierto que los trabajadores independientes y los emprendedores se quejan del trato recibido por las autoridades. Son notorios el deficiente funcionamiento institucional, la irresponsabilidad y la excesiva burocracia. Claramente, no hay respeto por los ciudadanos.

Este proceder describe un modelo de

cultura jerárquica, despegada de cualquier interés en atender las necesidades sociales, que caracteriza al régimen de la Isla. Sin embargo, ha llegado la hora de ir modificando esas pautas. Lo raro es que, en la Estrategia, o en tantos documentos elaborados por el régimen para la actualización del modelo económico y social, nadie hable de la necesidad de profesionalizar y mejorar la gestión pública, que no es más que dar solución a esas prácticas que crean rechazo en la mayoría de la sociedad, pero, sobre todo, en el sector privado emergente.

La diferencia respecto al común de los ciudadanos que se resignan a recibir lo que suministra ese estado poderoso, con capacidad plena de decisión sobre sus vidas, reside en que los emprendedores privados son independientes del estado, o al menos aspiran a ello por su vocación empresarial, poseen una licencia para el ejercicio de la actividad, que han conseguido con no pocas dificultades, y pagan los impuestos y la seguridad social. O sea, están provistos de derechos básicos que pretenden ejercer.

Frente a esta acción reivindicativa, plenamente justificada en cualquier país del mundo, la administración cubana, con respaldo político e ideológico comunista, emplea todo tipo de subterfugios y trucos para desprestigiar y no atender las necesidades de los emprendedores privados. El calvario abarca desde largas esperas hasta trámites sofocantes, pasando por informaciones ineficaces y, en muchos casos, falsas, que obligan a realizar una y más veces la misma gestión. Un buen ejemplo de ello han sido las medidas adoptadas durante la pandemia para compensar las rentas de los trabajadores pertenecientes a empresas estatales o al sector presupuestado y las que se aplicaron a los emprendedores privados.

A diferencia de lo que podría haber ocurrido, los emprendedores, que funcionan a un ritmo distinto y que, por ello, son productivos y eficientes, han empezado a denunciar, mediante quejas y reclamaciones, las desatenciones por parte de los funcionarios. Los reproches giran en torno a episodios de falta de respeto hacia los trabajadores por cuenta propia. El gobierno cubano, que alardea de haber introducido fórmulas de estado de derecho para que los ciudadanos ejerzan los suyos ante los poderes públicos, mira para otro lado y deja en situación de desamparo a aquellos que se atreven a

quejarse. Incluso, se lanzan amenazas sobre una eventual represión en forma de no concesión de licencia o confiscación de productos. La situación va por muy mal camino.

Las primeras protestas de emprendedores privados contra la administración tuvieron lugar el pasado año por parte de los boteros contra los controles de precios y de recorridos en la capital. La movida fue cercenada por el gobierno. Después se han producido muchas más quejas, como las de los llamados carretilleros, pero también han sido silenciadas.

A nivel individual, los reclamos no hacen más que aumentar. En abril, la ministra de Trabajo y Seguridad Social dijo que 52 000 trabajadores del transporte privado habían suspendido su actividad a instancias del gobierno y señaló que también se podía realizar a petición propia, opción a la que se habían acogido 139 000 personas. Entonces, se calculó un impacto de 99 millones de CUP, tanto por las cuotas tributarias mensuales, como por el 10% de los servicios o ventas que se dejan de captar.

Desde ese momento, el sector privado ha estado solicitando al gobierno amparo con medidas de rescate, como las que se están adoptando en otros países, por medio de créditos preferenciales y autorizaciones para importar y exportar sin pasar por el control del estado. Se trata de demandas que no tienen éxito porque el gobierno ni las escucha. No es esta la cultura de una administración pública poderosa que debe estar al servicio de todos los ciudadanos.

En casi 62 años el gobierno cubano no ha mostrado interés de tratar igual a los iguales. Un buen ejemplo ha sido la autorización para regresar con pasaporte caducado a los cubanos que salieron hace poco de la Isla, mientras que a los residentes permanentes en el exterior les obliga a pagar el pasaporte y a realizar todas las gestiones. La administración pública de un país, su gobierno, gana en legitimidad cuando atiende igual a los iguales. Discriminar con políticas distintas, muchas veces contradictorias, no está justificado y puede ser el origen de un creciente malestar social. Deberían tenerlo en cuenta.

Elías Amor

El “chavito” cubano: la historia de principio a fin

Muchos cubanos le decimos “chavito” al CUC recordando aquellas postalitas que se entregaban a los extranjeros residentes en Cuba a cambio de divisas convertibles



El anuncio del próximo “ordenamiento monetario” con la consiguiente circulación única del peso corriente cubano, el CUP, ha potenciado las especulaciones del pueblo.

Marino Murillo Jorge, jefe de la Comisión de Implementación y Desarrollo de los Lineamientos del Partido Comunista de Cuba, asegura que el peso convertible (CUC) no va a perder su valor actual de cambio. Sin embargo, no pocos dueños de negocios particulares han adoptado la práctica de rechazar el pago en esa moneda.

Muchos cubanos coinciden en que llamar “peso convertible” a esa moneda ha sido un eufemismo, pues su convertibilidad se reduce al ámbito de nuestro territorio. Por eso, cuando viajan al extranjero tratan de adquirir la mayor cantidad posible de dólares o euros, pues tanto el CUC como el CUP son inefectivos fuera de nuestras fronteras. No podía ser de otra forma teniendo en cuenta el calamitoso estado de la economía cubana.

Las palabras de Marino Murillo Jorge asegurando que los depósitos en CUC y el valor de cambio actual de dicha moneda serán respetados tampoco han impedido que muchos ciudadanos hayan ido a los bancos con el objetivo de vaciar sus cuentas para tratar de adquirir la moneda del “enemigo imperialista”, porque aquí, como dice el pueblo, nunca se sabe qué va a pasar.

Desde 1994 hasta hoy -y creo ser benevolente al tomar como referencia ese año- ambas monedas no son más que meras representaciones de papel, cuyo valor de cambio con respecto a las monedas extranjeras es totalmente ficticio. Sólo a los dirigentes del castro comunismo puede ocurrírseles que 1 CUC es igual o superior a 1 USD si tenemos en cuenta que desde hace más de veinte años la economía cubana ha permanecido constreñida en raquíticos crecimientos de su PIB.

Es por eso que muchos cubanos le decimos “chavito” al CUC, recordando aquellas especies de postalitas que se entregaban a los extranjeros residentes en Cuba a cambio de divisas convertibles para que compraran en tiendas a las que sólo ellos tenían acceso.

El “chavito” fue el antecedente del

CUC, que comenzó a socializarse a partir de 1994, cuando Fidel Castro autorizó que el dólar estadounidense circulara libremente por el país, una medida para atraer el flujo de esa divisa a la maltrecha economía castrista, pero que a la larga -como otras de las “genialidades” del comandante- terminó siendo un obstáculo.

Pero en honor a la verdad, la creación de la controvertida moneda no fue una idea original de Fidel Castro.

El token azucarero, antecedente del “chavito”.

Según el texto Las fichas azucareras de Cuba, de Jorge Emilio Gonzáles (sic), que puede ser consultado en Internet, el token es una pieza generalmente metálica, pero también puede ser de madera o baquelita, aunque también existió el de papel.

Su función era equivalente a la del dinero en áreas de los centrales y plantaciones cubanas vinculadas con la producción azucarera. Los propietarios de esos enclaves pagaban a los trabajadores con esas fichas, que solamente tenían valor en sus posesiones. Los trabajadores se veían obligados a comprar con ellas en los establecimientos de esos propietarios, quienes de esa forma obtenían pingües ganancias.

Aunque en el mencionado artículo el autor asegura que esas fichas circularon en Cuba hasta 1909, fecha en que fue promulgada la Ley Arteaga, varios numismáticos consultados por CubaNet aseguran que no fue ciertamente así. Hay quienes afirman que esas fichas fueron utilizadas por varios terratenientes -entre ellos Ángel Castro- hasta mucho tiempo después.

Cierto o no ese interesante detalle, todo indica que la creación de los “chavitos” y el posterior peso convertible tienen su antecedente en el token azucarero cubano y guardan estrechas relaciones con él. Si nos atenemos a las circunstancias históricas, apreciamos que el token solo valía en las fincas de los dueños que lo emitían. Lo mismo ocurre con el CUC, con la diferencia de que la finca -es decir, el espacio de circulación- es mayor y tuvo un solo propietario legítimo para emitir: el castrismo.

Tampoco resulta descabellado afir-

mar que el CUP ha sido otra especie de token desde 1959 hasta hoy debido a su escasa -por no decir nula-convertibilidad interna, hasta la aparición del CUC, porque convertibilidad externa no tiene.

La declaración de Fincimex

En medio de esta incertidumbre económica y financiera y de una crisis que no acaba de dar señales de extinción, la administración del presidente Donald Trump anunció que hasta el 27 de este mes se permitiría el envío de remesas desde los EE.UU. con destino a Cuba a través de la Western Union y Fincimex, debido a que esta última está controlada por los militares, quienes se apoderan de la divisa nortea para continuar fortaleciéndose como grupo de poder y reprimir al pueblo, una verdad de Perogrullo.

Al parecer, la medida tocó un punto neurálgico de los intereses castristas, pues el periódico Granma del pasado 28 de octubre publicó una furibunda nota titulada Medidas impuestas por el gobierno de EE.UU. contra Fincimex perjudican al pueblo cubano.

Según la nota, “las remesas familiares hacia Cuba han sido politizadas continuamente por la extrema derecha anticubana”, aunque nada dice acerca de si Fincimex es o no una entidad controlada por el emporio militar GAESA.

Granma no dijo que desde la formación de ese exilio cubano en EE.UU. fueron las autoridades castristas las que consideraron como diversionistas ideológicos a quienes desde aquí mantenían correspondencia con sus familiares de allá, y que también fueron ellas las que marcaban como “desafectos” a quienes recibían paquetes con ropas, alimentos o medicinas, o trataban de mantener esos lazos que ahora Granma dice defender. Fue una forma muy cruel de dividir a nuestras familias. Tampoco dice la nota que desde allá hay que enviar más de 100 USD para que acá se puedan recibir 100 “chavitos”, porque los dólares quedan en las arcas de la dictadura.

¡Vaya forma de querer el bien de las familias cubanas!

Roberto Jesús Quiñones Haces



Estados Unidos a la vista de los cubanos

Muchos cubanos sienten hoy envidia de lo que ocurre en Estados Unidos, y nos vemos las caras con pena, nos hablamos casi en murmullos, porque parecemos cadáveres vivientes por un milagro del destino

LA HABANA, Cuba.- No hay un cubano que no esté al tanto de lo que ocurre por estos días en Estados Unidos, con unas elecciones presidenciales que, como se sabe, no están muy claras.

Sin embargo, ¿qué demuestra el país que se ha convertido en el más fuerte del mundo, siempre con una economía floreciente porque, como dijo nuestro José Martí, “es rica una nación que cuenta con muchos pequeños propietarios” y gobiernos escogidos por el pueblo, y no con un puñado de políticos improvisados que no saben poner remedio a los males de una nación?

Los cubanos de la Isla, no los millones del exilio, están sorprendidos y no dejan de preguntarse con avidez qué ocurre a solo noventa millas de nuestras casas, por qué bulle con viveza esa sociedad en estos momentos, contenta una parte, inconforme y rebelde la otra, unos a favor de Donald Trump y otros de Joe Biden.

Se han volcado en las calles con sus carros modernos o a pie, con grandes telas multicolores porque la sociedad capitalista, la República de Estados Unidos de América, está viva, tan viva como siempre ha estado.

Dice mi vecino Diego que es porque están bien alimentados; Miguel que por que no son analfabetos en política; otros que por el modelo político en el que todos participan, que engendra dinamismo, acción, todo lo contrario al pueblo cubano, una sociedad apática, pasiva, indiferente, cachazuda.

Recordemos aquello que durante poco más de sesenta años se llamó Unión Soviética, que se desmerengó en silencio, de un día para otro, y por lo que culparon a “mercenarios internos”, en vez de buscar las causas de un modelo económico que no sirvió durante sus cortos años de existencia.

Los cubanos en Estados Unidos, incluso los que viven en Florida, se han contagiado de la energía de esa sociedad vigorosa que quisiéramos para nosotros mismos.

Muchos cubanos sienten hoy envidia de lo que ocurre en Estados Unidos, y nos vemos las caras con pena, nos hablamos casi en murmullos, porque parecemos cadáveres vivientes por un milagro del destino, no por virilidad.

Vemos pasar un día y otro, y así durante décadas, a las mismas caras que dicen que todo está bien, o mejorando, o que la culpa la tiene el “bloqueo”, y no la falta de entusiasmo o de amor al trabajo.

Los cubanos en Estados Unidos, incluso los que viven en Florida, se han contagiado de la energía de esa sociedad vigorosa que quisiéramos para nosotros mismos.

Sí, sentimos envidia. Arrastramos una dictadura fracasada que sólo ha ocasionado que los cubanos de hoy estemos a la espera de los dólares que envía la familia, de los paquetes con “pactilla” para poder vestirnos, porque ni eso produce el socialismo.

Durante los años noventa, en el Período Especial según Fidel Castro, los cubanos comieron gatos, esos pequeños felinos inteligentes y amorosos que no fueron exterminados por suerte, y gracias a la llegada del venezolano golpista de Chávez, con millones de dólares en sus bolsillos, razón por la que han quedado vivos los perros, hasta hoy. Mañana no sabemos qué ocurra con los nonagenarios que dirigen al país a través de un único partido, que sueña con otro Chávez por llegar.

Tania Díaz Castro

Cuba y los años del tormento revolucionario

Estoy convencido de que los años sesenta y setenta fueron un tiempo mágico, irreplicable. Eso, a pesar de que el castrismo hizo de todo por amargarnos la vida.



LA HABANA, Cuba. - Estoy convencido de que los años sesenta y setenta fueron un tiempo mágico, irreplicable. Eso, a pesar de que el castrismo hizo de todo por amargarnos la vida.

A los campamentos en Camagüey de las Unidades Militares de Ayuda a la Producción (UMAP), que funcionaron de 1965 y 1968, fueron enviados unos 25 000 jóvenes -homosexuales, melencidos, Testigos de Jehová y otros religiosos- a los que el régimen consideraba descarriados e “incompatibles con la sociedad socialista”. El objetivo era “reeducarlos” y “rehabilitarlos” mediante el trabajo forzado. Muchísimos de ellos salieron de esos campamentos con serias afectaciones psiquiátricas y no pocos terminaron suicidándose.

Los horrores no terminaron con el fin de la UMAP. Esos campos de concentración fueron sustituidos por la Columna Juvenil del Centenario.

En los años 70 setenta, los inadaptables fueron víctimas de la paramestración, la Ley contra la Vagancia, las recogidas de “locas”, las redadas del Departamento de Lacta Social del MININT contra hippies, rockeros y demás “extravagantes y desviados ideológicos”.

A muchos jóvenes los excluyeron de “las universidades para revolucionarios” y les colgaron el cartelito de “no confiables” por tener creencias religiosas o porque un chivato de los CDR informó que era desafecto, se relacionaba con malos elementos o se sospechaba que quería irse del país.

Tampoco la pasaron bien los jóvenes integrados al sistema, o que simulaban estarlo para no buscarse problemas, sometidos como estaban en las escuelas al tormento del adoctrinamiento inmisericorde a toda hora, las consignas tremebundas, la emulación y las tareas asignadas para medir su “combatividad” y que muy poco tiempo les dejaban para romancear y divertirse.

Escudriñados por los profesores, los musulungos de la Juventud Comunista y los responsables de vigilancia de los CDR tenían continuamente que demostrar su fidelidad incondicional a Fidel, la revolución y el socialismo. Era un suplicio. Tenían que tener sumo

Ni por asomo podían sospechar que te carteabas con familiares en el exterior, tenías amistades raras, creencias religiosas u otros rezagos del pasado. La revolución decidía tu forma de vestir y el largo de tu cabello, y escogía qué libros podías leer, qué música escuchar y bailar (jamás el rock) y qué películas ver, advertidos siempre de los peligros del diversionismo ideológico.

cuidado con lo que decían y de la forma que lo decían y en qué momento, para no despertar dudas ni sospechas que pudieran aflorar y echarte en cara en un análisis de grupo, lo que obligaría a que tuvieras que hacerte una severa autocrítica en reclamo de otra oportunidad.

Ni por asomo podían sospechar que te carteabas con familiares en el exterior, tenías amistades raras, creencias religiosas u otros rezagos del pasado. La revolución decidía tu forma de vestir y el largo de tu cabello, y escogía qué libros podías leer, qué música escuchar y bailar (jamás el rock) y qué películas ver, advertidos siempre de los peligros del diversionismo ideológico.

Nada de blandenguerías y proclividades burguesas. Había que citar de carretilla a Marx y Lenin, odiar a los imperialistas yanquis, creer que el futuro pertenecía por completo al socialismo, confiar ciegamente en la sapiencia e infalibilidad de Fidel, ser macho, remacho y proletario y estar dispuesto a dar la vida por la revolución.

Esto último hizo mucho daño. Algunos se lo tomaron demasiado en serio. Se obsesionaron y enajenaron con tanto martirologio y necrología revolucionaria, Che Guevara, los discursos de Fidel Castro, los periódicos Granma y Juventud Rebelde, la revista Tricontinental, los poemas de Fernández Retamar, Fayad Jamís, Navarro Luna y el Indio Naborí, los episodios por TV de aquellos tupamaros de Los comandos del silencio y por radio de Nguyen Sun, el vietcong de la ballesta. Todo aquello les creó un sentimiento de culpa por no haber tenido edad para irse a pelear la Sierra Maestra o estar en

una guerrilla y morir combatiendo al imperialismo por la liberación de los pueblos del Tercer Mundo.

Las canciones de la Nueva Trova hicieron su parte. Aquellos lamentos de Silvio Rodríguez por no estar a la altura de su tiempo, por no haber tropezado con una bala en una selva, sus llamados a “quemar el cielo si es preciso” para que la era pariera un corazón, la invocación a los muertos de su felicidad. Vicente Feliú, proclamando sus ansias de ser “machete en plena zafra, y bala al centro del combate”. Sara González, transida de emoción, recordando a los caídos, “que viven allí donde haya un hombre, presto a luchar, a continuar...”

Hace muchos años, cuando era muy joven - no había cumplido los 20-, tuve una novia que se puso muy pesada, insoportable, con todo aquel melodramatismo revolucionario. Lloraba a mares con los discursos de Fidel, los Noticieros ICAIC, las canciones de Silvio. Lloraba por el Che, por Allende, Víctor Jara, por los vietnamitas y los palestinos. Asustaba con tanto sufrimiento y llanto por la revolución. No me decidía a romper con ella porque me gustaba mucho (la encontraba parecida a Catherine Deneuve, solo que más flaca y peor vestida).

Ella, pobrecita, no sé cómo se las arreglaba para soportarme, con mi afición enfermiza por el rock y mis constantes críticas al sistema. Se propuso hacer un trabajo político conmigo para reformarme. Pero no tuvo tiempo. Sus compañeros del comité de base de la UJC la llamaron para advertirle que su novio era un tipo con serios problemas ideológicos y que perjudicaría su futuro si no lo dejaba.

Me contaron que años después, cuando se enteró de que yo era periodista independiente, espantada, no hacía más que repetir que los compañeros de la UJC tenían razón cuando le decían que su pareja tenía que ser políticamente afín a ella.

Luis Cino



Antonio Ciacciofera: el italiano que regresó de Cuba decapitado y sin órganos

“Italia no se comportó como un país democrático. Y Cuba se comportó como una dictadura mafiosa, ese es el punto”, dijo el hermano de Antonio Ciacciofera

ROMA, Italia.- Han pasado 26 años de la misteriosa muerte de Antonio Ciacciofera, un joven italiano, originario de Palermo (Sicilia), que fue de vacaciones a Cuba y regresó a casa en una urna de cartón y sin órganos. Es la historia de un joven exitoso, el segundo de tres hijos, que a sólo 24 años ya tenía un cargo importante en un banco italiano, que no tenía problemas económicos ni personales, y su único pecado fue elegir el lugar equivocado como destino turístico.

“En 1994, el 13 de mayo, salió de Italia para hacer un viaje a Cuba. Ya había estado unos meses antes, en noviembre de 1993. El 16 de mayo parece que ocurrió un accidente de tránsito, y tres días después mi hermano murió”. La historia la recuerda aún con dolor su hermano mayor, Michele Ciacciofera, quien es hoy un exitoso artista y reside en Francia, pero que a pesar del tiempo y de la distancia no ha logrado olvidar las injusticias que hicieron aún más difícil la pérdida de Antonio.

“Mi hermano regresó muerto a Italia, al inicio creímos la reconstrucción de los hechos, la versión del accidente de tránsito (de Cuba); pero luego, el estado del cadáver, las reconstrucciones ambiguas y contradictorias (de las autoridades cubanas) nos hicieron pensar que la hipótesis del accidente automovilístico no era la causa de la muerte”, dijo.

Así inició el calvario de esta familia italiana que no sólo perdió a Antonio en Cuba, sino la paz, para siempre, a manos de una dictadura que hizo llegar sus tentáculos de poder hasta la nación europea, obligándolos a vivir un verdadero infierno.

“Éramos una familia, y desde la muerte de mi hermano ya no lo somos: mi papá enfermó y murió, mi mamá enfermó gravemente, mi ex esposa perdió un hijo que estaba esperando en el sexto mes de embarazo, mi otro hermano se enfermó. Mi hermano está muerto, tal vez no nos merecíamos esto. Ciertamente no merecíamos que vinieran a amenazarnos, que vinieran a amenazar a mi madre con matarnos a mí y a mi otro hermano. No merecíamos las llamadas nocturnas, los intentos de in-

trusión nocturna en casa, las repetidas amenazas a lo largo de diez años, no lo merecíamos. Espero que ningún joven cubano sufra la misma suerte que mi hermano, que ninguna familia cubana sufra la misma suerte que mi hermano”, explicó Michele.

Una historia de terror

En junio de 1994 la familia Ciacciofera fue conocida por todos los medios italianos. La macabra historia entorno a la muerte de Antonio parecía sacada de una película de terror: “tenga presente que mi hermano llegó sin ningún órgano, ninguno, incluso vaciaron su cerebro, con heridas en todo el cuerpo, y al hacer la autopsia, la idea de que el sistema de salud cubano siempre se considera de alto nivel, sumamente eficiente, contrasta con la crudeza de la autopsia realizada en La Habana. Mi hermano fue vaciado por dentro, el cadáver de mi hermano fue despojado de tal manera que no permitía ningún tipo de análisis”, precisó Michele.

¿Cómo es posible tanta crueldad?, es la pregunta que aún se hace el hermano de Antonio, y por la cual nunca obtuvo respuesta, pues la falta de colaboración de las autoridades cubanas y las presiones “diplomáticas” obligaron a la magistratura de Palermo a cerrar la investigación en el año 1996. A pesar de las infructuosas gestiones del entonces alcalde de Palermo, Leoluca Orlando, que escribió directamente a Fidel Castro, la respuesta que llegó a Sicilia fueron el jefe del departamento legal de la cancillería de Cuba con funciones de viceministro, José Peraza Chapeau, y el embajador de Cuba en Italia, que en ese momento era Mario Rodríguez Martínez, con fotografías y algunos documentos que intentaban respaldar la tesis del accidente de tránsito.

“Eran tan contradictorios los documentos que presentaron los reforzaron la idea de la magistratura de que la causa de la muerte no había sido un accidente de tránsito”, explicó. En consecuencia, la magistratura de Palermo presentó en más de una ocasión una carta rogatoria a Cuba, que pedía examinar el vehículo y hacer algunos interrogatorios en la Isla, pero el régimen siempre se opuso.

Estos funcionarios, incluso, “intentaron sobornar a mi padre dos veces ofreciéndole dinero. Mi padre era una buena persona, somos buenas personas, realmente no necesitamos dinero. Esperábamos justicia, verdad y democracia, pero no fue posible.

Nosotros siempre dijimos a estos señores cubanos que se quedaran con el dinero, no somos gente corruptible”, afirmó Michele.

Las contradicciones

¿Qué quería ocultar el régimen de Cuba? Seguramente algo muy macabro, ya que Antonio fue reconocido por sus familiares a través de los cabellos y de la radiografía de los dientes. Pero, para intentar entenderlo, Michele Ciacciofera explicó algunas de las contradicciones de la reconstrucción de los hechos presentada por Cuba: “Mi hermano, junto con otros tres pasajeros, habría tenido un accidente de tránsito el día 16 al mediodía, pero a las 13.00 horas habría sido devuelto el auto, según la certificación de Transautos (empresa que alquiló el vehículo en donde presuntamente viajaba Antonio)”. Extrañamente en el recibo de entrega, que llegó a Italia entre las pertenencias de Antonio, no se reportaba ningún daño.

El joven Ciacciofera “fue decapitado, tenía fracturas por todos lados”, afirmó su hermano, e indicó que el médico legal que hizo la autopsia italiana aseguró que los traumas del cuerpo eran incompatibles con los de un accidente de tránsito, “porque incluso en caso de que se voltee un vehículo, falta la energía cinética para este tipo de traumas, pues sólo existiría si el vehículo hubiese caído por un barranco”, lo cual no había ocurrido.

Otro dato clave de la historia son los pasajeros que viajaban con Antonio, dos españolas (Ana López Ribas y Ana Cerceda Costales) y un peluquero cubano que hoy vive en Miami (Tomas Lauzarique Castillo). En particular, Michele destaca el rol de la española Ana López, pues según la reconstrucción de los hechos tenía heridas graves que presuntamente no habrían sido tales, y quien realizó una llamada a Michele que aún hoy resulta inexplicable.

“Ana López habría tenido una lesión



en la columna muy grave, que se consideraba en peligro de muerte, o se esperaba que sufriera pérdida de las habilidades motoras de por vida. Las otras dos personas, otra española y un cubano, no sufrieron ningún daño. Aclaro que la española en cuestión no corría peligro de muerte, camina tranquilamente, por lo que no es cierto que se haya roto la columna vertebral”.

También “nos dijeron desde Cuba que habían abierto un procedimiento penal por homicidio en carretera por la manera en la que española Ana López habría conducido el auto, a muy alta velocidad por una carretera provincial, intentando esquivar un autobús que luego dijeron era un camión militar. Habría chocado contra el costado de la carretera, el auto se habría volcado y se habría destruido con mi hermano dentro”. La familia Ciacciofera exigió explicaciones a Cuba sobre el presunto procedimiento penal contra Ana López, pero nunca recibió respuestas: “probablemente porque nunca fue abierto, porque no hubo tal accidente de tránsito”.

Michele Ciacciofera señaló además que no encontraron manchas de sangre en la ropa de su hermano porque “en Cuba pensaron bien en lavarlas. Sin embargo, los zapatos tenían manchas de sangre, pero extrañamente no estaban en el tejido de los zapatos, estaban por debajo, en la suela, como si mi hermano hubiera pisado su propia sangre”.

Lo más tenebroso de la historia es la inexplicable llamada que recibió Michele: “Al día siguiente de la muerte de mi hermano, el día 20, Ana López, que era la persona que conducía el auto, llamó a mi casa y habló conmigo, y denunció que estaba en peligro en Cuba, que se habría refugiado en el consulado italiano; lo cual ya era extraño porque es ciudadana española, y dijo que me explicaría en otro momento qué le había pasado realmente a mi hermano. Me dijo: no creas la versión que te darán, a tu hermano lo mataron los médicos, probablemente aludiendo a la sustracción ilegal de los órganos”.

La justicia que nunca llegó

En este caso resulta increíble que la

justicia italiana quedara replegada a los designios del régimen cubano, y obviamente es lo que más perturba a Michele Ciacciofera: “Italia no se comportó como un país democrático. Y Cuba se comportó como una dictadura mafiosa, ese es el punto”, dijo.

En torno a este caso se generaron decenas de resoluciones e interpelaciones parlamentarias con solicitud de respuesta por escrito, incluso el Parlamento italiano pidió la conformación de una comisión de investigación que nunca se hizo. La respuesta del gobierno de turno fue absoluto silencio. “Las únicas respuestas del gobierno italiano en 1994 las dio el viceministro Enzo Trantino, que tendió a secundar la versión de Cuba, a pesar de que el Poder Judicial pensaba lo contrario e intentaba investigar. Los años siguientes, Patrizia Toia se esmeró en dar la misma respuesta que Trantino, pero al final de la interpelación dijo que era imposible continuar con la investigación por la falta de cooperación de las autoridades cubanas”.

Luego de 26 años de la trágica muerte de Antonio, Michele no renuncia en su búsqueda de la verdad: “Quiero saber de qué murió mi hermano, por qué lo trataron así y por qué impidieron las rogatorias. No me explico por qué Italia permitió que un ciudadano italiano fuese tratado así”, y alertó que la justicia no sólo debería castigar a los responsables, sino que también es importante que la opinión pública conozca estos hechos para que no se vuelvan a repetir. **“Le pido a Italia que los países que se comporten de esta manera sean sancionados, porque todo aquel que sea cómplice de alguien que comete un delito está en el mismo nivel”, puntualizó.**

Marinellys Tremamunno

ENCUÉNTRANOS ADEMÁS EN



ESCRÍBENOS A

cntredaccion@gmail.com

Para acceder a la página de Cubanet desde Cuba,
descarga PSIPHON, gratis y sin límites de ancho de banda

También puedes evadir la censura y acceder a nuestra página
directamente a través de un sitio espejo colocando la siguiente
dirección en la barra de tu navegador:

<https://s3.eu-central-1.amazonaws.com/qurium/cubanet.org/index.html>

Descarga la aplicación móvil de Cubanet tanto
para Android como para iOS

Recibe la información de Cubanet en tu teléfono a través
de Telegram o WhatsApp. Envíanos un mensaje con la palabra
“CUBA” al teléfono +1 (786) 316-2072